



VICARIA EPISCOPAL PARA LA PASTORAL

ORAR CON LA PALABRA EN TIEMPO DE CRISIS

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

Mateo 11,25-30

“Vengan a mí los que están afligidos y agobiados”

Momentos previos

Es importante que la celebración de la Palabra se prepare en grupo, se distribuyan los diferentes momentos y consideren este documento sólo como un apoyo, no es necesario hacer todas las preguntas, ni reflexiones, lo importante es dar tiempo y espacio para dialogar y orar.

Preparamos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo el encuentro con su Palabra a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, ícono de Jesús, vela, Nómina de las demandas sociales, imágenes de situaciones actuales.

También en un lugar visible, se podría un cartel con el sentido de este encuentro: VENGAN A MÍ LOS QUE ESTÁN AFLIGIDOS Y AGOBIADOS.

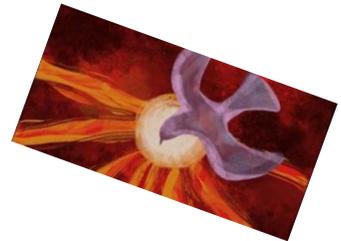
ORACIÓN INICIAL

Nota:

Invitar a la comunidad a presentar en voz alta algunas situaciones que están afectando la dignidad de la vida en chilenos y hacemos oración de intercesión al Espíritu:

Presentamos situaciones que se están dando en nuestro contexto social y hacemos oración de intercesión al Espíritu:

- Ven Espíritu Santo a nuestros corazones
Para que nunca ejerzamos abusos, violencias e injusticias.
Hacemos un momento de silencio.
- Ven Espíritu Santo,
haznos instrumentos de tu paz y tu justicia,
frente a las situaciones de marginación social, étnica, y religiosa.
Hacemos un momento de silencio.
- Ven Espíritu Santo, convierte nuestros corazones
para que superemos nuestro individualismo,
nuestra comodidad, egoísmo e indiferencia.
Hacemos un momento de silencio.



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector/a:

Lectura del Evangelio de Mateo (11,25-30)

En aquel tiempo, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido.

Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.

Palabra del Señor.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Nota: Se sugiere leer el comentario antes del encuentro y durante el diálogo compartir sólo los aspectos más significativos.

Tal vez empezamos a intuir que el recorrido que hemos iniciado por las demandas de justicia social, de solidaridad y paz, nos va a pedir mucho esfuerzo. Y, la verdad, muchos nos sentimos cansados y hasta agobiados. ¿Seremos capaces de grandes cambios? ¿No es todo esto demasiado ambicioso?, ¿No terminaremos una vez más superados por la impotencia y la decepción? Seguramente necesitamos escuchar a Jesús que nos dice: «Vengan a mí, precisamente, los que están cansados y agobiados».

ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- **La acción de gracias de Jesús.** Jesús tenía la costumbre de orar a solas, recogido en algún lugar apartado, ¿por qué esta vez ora ante los demás? ¿Por qué da gracias al Padre? ¿Te sorprende el motivo? ¿Es habitual entre nosotros agradecer a Dios por estas cosas?
- **Los «entendidos» y los «sencillos».** ¿Crees que lo que dice Jesús es cierto? ¿Suele ocurrir así? ¿Por qué? ¿Por qué esto le puede parecer al Padre lo mejor?
- **«Vengan a mí los cansados y agobiados».** ¿Qué sientes al escuchar esta llamada? ¿Cómo la comprendes desde tu experiencia? ¿Te parece necesario escucharla en nuestros tiempos? ¿Puede Jesús ser un alivio? ¿Cómo?
- **«Carguen con mi yugo».** ¿Te imaginas a Jesús cargando un yugo sobre tus hombros? ¿Para qué? ¿Qué es más exigente: seguir a Jesús o vivir esclavo de otros señores? ¿Eres capaz de intuir que Jesús puede exigir más y, al mismo tiempo, hacer la vida más llevadera? ¿Por qué?
- **«Aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón».** ¿Piensas que Jesús es sencillo y humilde de corazón? ¿Lo sientes habitualmente así cuando tratas con él? ¿Qué se aprende de un maestro sencillo y humilde de corazón?

COMENTARIO AL TEXTO:

HALLAR DESCANSO EN JESÚS



Jesús no tuvo problemas con las gentes sencillas del pueblo. Sentía que le entendían. Lo que le preocupaba era si algún día llegarían a captar su mensaje los líderes religiosos, los especialistas de la ley, los grandes maestros de Israel.

Aquella gente que vivía defendiéndose del hambre y de los grandes terratenientes le entendía muy bien: Dios los quería ver dichosos, sin hambre y sin agobios. Los más enfermos y desvalidos se fiaban de él y,

animados por su fe, volvían a confiar en el Dios de la vida. Las mujeres que se atrevían a salir de su casa dejando su trabajo para escucharle, intuían que Dios tenía que amar como decía Jesús, con entrañas de madre. La gente sencilla sintonizaba con él. El Dios que Jesús les anunciaba era el que anhelaban y necesitaban.

La actitud de los «entendidos» era diferente. Los maestros de la ley no entendían que se preocupara tanto del sufrimiento de la gente y pareciera olvidarse de las exigencias de la religión.

Los «sabios y entendidos» son los que creen saberlo todo, pero no entienden nada. Tienen su propia visión docta de Dios y de la religión. No necesitan aprender nada nuevo del sencillo Jesús. Su corazón satisfecho les impide abrirse con sencillez y confianza a la revelación del Padre a través de su Hijo. Si nosotros somos así, nos será difícil hacer un recorrido de conversión. Si ya lo sabemos todo, ¿qué vamos a aprender de Jesús, de su Padre o de su proyecto del reino de Dios?

La actitud de la gente sencilla es diferente. No tienen acceso a grandes conocimientos religiosos, no asisten a las grandes escuelas, tampoco cuentan mucho en la religión del templo. Su manera de entender y de vivir la vida es más sencilla. Ellos van a lo esencial. Saben lo que es sufrir, sentirse mal, y vivir sin seguridad. Por eso se abren con más facilidad y confianza al Dios que les anuncia Jesús. Están dispuestos a dejarse enseñar por él. El Padre les está revelando su amor a través de sus palabras y de su vida entera.

Entienden a Jesús como nadie. ¿No es ésta la actitud que hemos de despertar en nosotros? Ciertamente, podemos confiar en Jesús. Sus palabras dan seguridad: «Todo me lo ha entregado mi Padre». Todo lo que hay en el Padre, todo lo que vive y siente por nosotros, lo podemos encontrar en Jesús: su amor, su ternura, su humildad, su cariño hacia todas las criaturas, su pasión por los últimos, su predilección por los sencillos. Poco a poco lo iremos descubriendo en nuestro recorrido.

Estamos aquí atraídos por el Padre y buscados por Jesús. El Padre quiere revelar sus «cosas» a los sencillos y su Hijo Jesús se alegra en sintonía total con su Padre. También Él quiere revelar a los sencillos su experiencia de Dios, lo que contempla en su corazón de Padre, el proyecto que le apasiona, lo que busca para sus hijos e hijas. ¿No nos lo revelará a nosotros?

Jesús ha terminado ya su alabanza al Padre, pero sigue pensando en la «gente sencilla». Muchos de ellos viven oprimidos por los poderosos de Séforis y Tiberíades, y no encuentran alivio en la religión del templo. Su vida es dura, y la doctrina que les ofrecen los «sabios y entendidos» la hacen todavía más. Jesús les hace tres llamadas.

«Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados». Es la primera llamada. Está dirigida a todos los que viven la religión como un peso, los que se sienten agobiados por doctrinas complicadas que les impiden captar la alegría de un Dios Amigo y Salvador. Si se

encuentran vitalmente con la persona de Jesús, experimentarán un respiro: «Yo os aliviaré».

«Carguen sobre ustedes mi yugo... porque es llevadero y mi carga ligera». Es la segunda llamada. Hay que cambiar de yugo. Hemos de abandonar el yugo de «los sabios y entendidos» pues es abrumador y lleva a una moral sin alegría, y cargar con el de Jesús que hace la vida más llevadera. No porque Jesús exige menos sino porque propone lo esencial: *el amor que libera a las personas y despierta en el corazón humano el deseo de hacer el bien y el gozo de la alegría fraterna.*

«Aprendan de mí, que soy sencillo y humilde de corazón». Es la tercera llamada. Hemos de aprender a cumplir la ley no con la rigidez de los fariseos sino como lo hacía Jesús; y a vivir la religión como lo hacía Él, con su mismo espíritu. Jesús no «complica» la vida, la hace más clara, más sencilla y más humilde. No agobia a nadie. Al contrario, libera lo mejor que hay en nosotros y nos enseña a vivir y a ayudar a vivir de manera más digna y humana.

A algunos esto nos puede resultar difícil; preferimos nuestras seguridades aunque nos deshumanicen. Pero ésta es la promesa de Jesús: si vienes a mí..., si cargas con mi yugo..., si aprendes de mí a vivir de manera diferente, «encontraras descanso para tu vida». Jesús libera de agobios, no los introduce; hace crecer la libertad, no las servidumbres; atrae hacia el amor, no hacia las leyes que oprimen; despierta la alegría, nunca la tristeza. ¿Sabremos encontrar en Jesús nuestro “descanso”?

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Nota: Se puede elegir una o más preguntas para reflexionar y compartir.

1. ¿Qué situaciones de la vida social me hacen sufrir de manera especial? ¿Qué puedo hacer para vivir con más paz?
2. ¿Me resulta un peso la religión y la moral tal como se viven entre nosotros?

3. ¿En qué actitud estoy ante Dios y ante Jesús en estos momentos de crisis? ¿Qué me falta para ser más sencillo/a? ¿Qué necesito aprender de Jesús? ¿Estoy dispuesto/a a dejarme enseñar con corazón abierto y dócil?**COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS**

- ¿Sucede hoy en la Iglesia algo de lo que sucedía en tiempos de Jesús? ¿Conocemos a cristianos sencillos, de corazón abierto y creyente? ¿Conocemos a cristianos a los que ha hecho daño una religión agobiante y una moral estrecha? ¿Cuál es hoy su reacción?
- ¿Qué hemos de aprender en la Iglesia del Jesús «sencillo y humilde de corazón»? ¿Qué se les escapa hoy a los sectores más doctos y entendidos de nuestra Iglesia? ¿Qué podemos aprender de los sencillos?
- ¿Conocemos en nuestro entorno a personas que viven cansadas, agobiadas, al límite de la depresión...? Nuestros vecinos, compañeros de trabajo, las parroquias, comunidades y grupos cristianos que conocemos, sabemos decir con nuestra acogida: «Vengan aquí, pues entre nosotros encontraran a Jesús y en él la paz y el alivio que necesitan». Señala signos positivos y negativos.
- ¿Podemos comprometernos a dejar que vengan a nosotros personas que buscan alivio, desahogo y esperanza? ¿Qué les podemos ofrecer? Sugiere pequeños gestos y compromisos que podemos hacer para introducir en la sociedad más paz.

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Un animador invita a la oración.

Frente al listado de las demandas sociales y del papelógrafo con el sentido de este encuentro: *Vengan a mí los que están afligidos y agobiados,*

- Hacemos oración desde las palabras del Evangelio y desde lo que hemos reflexionado acerca de la fe y la vida.
- Al finalizar, ante el contexto actual que vivimos como chilenos, podemos planear juntos un compromiso concreto que podamos desarrollar en comunidad.



Nos ponemos en camino de la mano de María. A ella le pedimos que interceda por nosotros para que, imitando su disposición y entrega, podamos iniciar este nuevo camino de justicia y renovación cimentado en Jesucristo y su Palabra.

+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

